

PRESENTACIÓN

Historia... años y años moviendo, agitando, proponiendo, discutiendo. Años de hazañas, de peleas, de derrotas. Años de gases lacrimógenos, de sectarismos, de divisiones. Años de pugnas, de resistencias, de ganas de transformar. Construcción... de ideales, de ideas, de rutas, de caminos. Construcción de sueños, de sujetos políticos, de sujetos sociales, de intelectuales orgánicos, de proyectos. Lucha... por residencias estudiantiles, por restaurantes universitarios, por una mejor sociedad, por otros mundos posibles.

En tres palabras -historia, construcción y lucha- sintetizamos aquello que comprendemos como Movimiento Estudiantil, objeto y sujeto de la presente edición de la Revista Kabái. Una revista de estudiantes, precisamente, construida desde los anhelos de argumentación, reflexión y crítica de los miembros de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, y al mismo tiempo, de toda la Universidad y de todos aquellos que creyeron y creen en el acto de compartir ideas, de aportar desde el pensamiento crítico a asuntos monopolizados por los grandes medios y por la “opinión pública”, y de escribir para transformar.

Varios factores motivaron la escogencia de este eje temático. La importante movilización que desde 2011 ha protagonizado el Movimiento Estudiantil en Colombia, donde la amplia participación en la lucha desde las aulas y las calles en contra de la propuesta de reforma a la Ley 30 de 1992, así como la organización unitaria en pro de construir una propuesta de ley alternativa, marcó un hito para la unidad y la construcción colectiva del estudiantado en conjunto con todo el movimiento social colombiano.

Otros países de Latinoamérica también nos motivaron, quienes vienen gestando importantes luchas en el marco de reivindicaciones históricas que, en la fase neoliberal del sistema económico, se han hecho vigentes y mayormente necesarias en países como Chile y México. Y asimismo, la necesidad de reivindicar el papel de nuestros líderes, nuestros pensadores, nuestros luchadores sociales, en la consecución de logros para el Movimiento Estudiantil y social en toda América Latina.

Sin embargo, una pregunta ha sido transversal al proceso de recepción, selección y discusión de los artículos, ¿por qué no existe una motivación en los estudiantes para escribir, para publicar lo que se escribe?

Con todo y las ganas de rendirle un homenaje al estudiantado propositivo y en movimiento, surge dentro del Comité Editorial de la Revista Kabái cierto desconcierto frente a la escasa escritura por parte de los estudiantes organizados, por parte de aquellas organizaciones que se han caracterizado como el frente del Movimiento Estudiantil. Y es que si bien presenciamos un reflujo en la organización de los estudiantes a nivel general, no parece consecuente que frente a las repetidas denuncias por la nulidad de la libre expresión de la que somos víctimas como movimientos so-

ciales, se abran espacios alternativos, críticos y colectivos, convocatorias por largo tiempo, charlas, invitaciones, tintos, y se tome una actitud pasiva frente a ello. Espacios como una publicación de estudiantes se nutren de la participación colectiva, de la apropiación por parte de los principales llamados, del debate, del estudio juicioso, del empoderamiento de nuestros medios de comunicación alternativos.

Como Comité Editorial se confluía en la idea de una participación masiva en la presente edición, un número de hecho solicitado por múltiples actores, desde individuos, académicos y organizaciones estudiantiles, sociales y políticas. La respuesta fue mínima. Pese a todo, tres organizaciones hicieron caso al llamado de Kabái. En primer lugar, la Oficina de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Antioquia, OFAE, propuesta estudiantil de 10 años de historia y entrega constante en la defensa de la educación y la universidad pública y crítica. El Proceso Nacional Identidad Estudiantil, Medellín, partícipes activos del Movimiento Estudiantil de la región, líderes en propuestas y construcciones. Y por último, la Federación de Estudiantes Universitarios, FEU, quien en su lucha incansable por la unidad del Movimiento Estudiantil, ha aportado enormes insumos a la lucha por una mejor educación. A las tres, OFAE, Identidad y FEU, se expresa aquí un reconocimiento por sus aportes y su trabajo.

Y gracias a ellos y al aporte de estudiantes, profesores y del mismo Comité Editorial, se ha logrado construir una edición que da cuenta de la complejidad de la temática y de la multiplicidad de enfoques o perspectivas para abordarla. De aquí resulta la pertinencia de pensar el Movimiento Estudiantil como ser social y como objeto de estudio, de pensarlo en perspectiva histórica y a futuro, de acercarse a él a través de experiencias locales y nacionales, y de visualizarlo en el día a día de los sujetos al interior de la universidad y de la sociedad.

El lector encontrará 3 bloques.

El primero reproduce los tres textos enviados por las organizaciones mencionadas con anterioridad.

El segundo contiene cuatro ensayos y una reseña.

Daniel Yepes, estudiante de ciencia política en la Universidad de Antioquia, aporta con el ensayo titulado “Enemigos Íntimos”. Entre los varios interrogantes introducidos por el autor no sólo sobresale, ¿qué se pretende en la universidad mediante el adiestramiento académico?, sino la disertación que lo responde: la sociedad de las mercancías sólo produce mercancías y entre ellas la universidad produce la mercancía fuerza de trabajo calificada (FTC). Y ésta no se substrahe al contenido contradictorio de las mercancías; más bien la sobredimensiona: “su principal productor es el mismo estudiante, que termina pagando por una mercancía que el mismo produce, para que otros lo exploten posteriormente.”

Del profesor Lisandro Navia publicamos “1971”. El artículo analiza la rebelión estudiantil entre 1964-1975 desde la perspectiva estricta de la confrontación entre las clases antagónicas de la sociedad capitalista. Confrontación en la modalidad de reestructuración de la dominación y hegemonía en el interior de la fracción de la burguesía dedicada al negocio de la política que suscitó la aparición en la escena política de fuerzas políticas diversas pero donde predominó la fuerza política estudiantil. El autor omite las palabras Movimiento Estudiantil. Con ello, ¿qué sugiere? Del devenir contradictorio de la sociedad capitalista, que ha producido, produce y producirá modalidades de fuerzas políticas estudiantiles.

Los estudiantes de ciencia política de la Universidad de Antioquia, Víctor Calle y Daniel Yepes, preguntan, ¿por qué el Movimiento Estudiantil no está entre los objetos de estudio de la Ciencia Política? ¿Por qué sobre él predominan estudios de disciplinas como la Sociología, la Economía e incluso la Historiografía? Preguntas-resultado al revisar copiosos estudios sobre el estudiantado, el movimiento universitario y el movimiento estudiantil.

El tercer bloque, In Memoriam. Nuestros, los asesinados, Martín Hernández, Juan Camilo Agudelo, Paulandrea, Magaly. Testimonio fehaciente de la guerra civil, que no existe más, según los demócratas en turno, que entre los pocos detractores de la democracia única –los mismos gobiernan y oponen- en América Latina; pero democracia carente de presos políticos porque los no asesinados están condenados o juzgados como terroristas.

La propuesta es, entonces, aproximarse al Movimiento Estudiantil desde las experiencias organizativas, desde la academia, y desde la realidad que se presenta para él dolorosa y esperanzadora. Con la firme convicción de que los cambios que requieren nuestras sociedades se gestarán, necesariamente, desde la organización, la construcción colectiva y la unidad.

*“... la necesidad de reivindicar el papel de
nuestros líderes, nuestros pensadores,
nuestros luchadores sociales, en la consecución
de logros para el Movimiento Estudiantil y
social en toda América Latina”.*